

Las funciones de la filosofía en América Latina: características reales y posibles de la filosofía latinoamericana

María Rosa Palazón

México

La cuestión de las “Características reales y posibles de la filosofía latinoamericana” se inscribe dentro de la temática de las funciones de este quehacer en esta parte del mundo. Hemos organizado este trabajo en varias secciones, a saber:

A. Exposición de sus notas definitorias, según los criterios dados por Augusto Salazar Bondy en *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, y por Leopoldo Zea en *La filosofía americana como filosofía sin más*.

El inciso A se compone de varias subdivisiones que se indican con números romanos y arábigos y con los mismos números acompañados de la letra *a*. Los primeros subincisos recogen las afirmaciones de Augusto Salazar Bondy y los segundos los de Leopoldo Zea. Aquí se abordan las siguientes cuestiones:

- I. Delimitaciones respecto a la noción de “filosofía”.
- II. Precisión de los caracteres de la filosofía hispanoamericana.
- III. Causas de tales caracteres.
- IV. Derroteros que deberá seguir en el presente y en el futuro.

El otro gran rubro *B* recoge una opinión personal sobre los puntos debatidos. Augusto Salazar Bondy argumenta que la filosofía de América Latina es inauténtica y carente de originalidad por el subdesarrollo que priva en el Continente Americano. La función del filósofo es coadyuvar a la eliminación de

este *statu quo* e incrementar la formación en torno a los problemas filosóficos que se tratan en los países de un desarrollo mayor.

Leopoldo Zea piensa que las generalizaciones de Salazar Bondy faltan a la verdad puesto que contamos tanto con manifestaciones inauténticas y faltas de originalidad cuanto con otras que cumplen con ellas. Niega, asimismo que el subdesarrollo o supradesarrollo sean condiciones necesarias y suficientes de las filosofías auténticas o inauténticas y originales o sin originalidad. Sostiene que el camino a seguir por los filósofos es el que han adoptado algunas de las creaciones plenas, por así decirlo, que han surgido en Latinoamérica. O sea, el enfrentar críticamente las situaciones que privan en nuestro ambiente. Del mismo modo hay que seguir la tarea de preparación de las problemáticas que se abordan en otras naciones.

Por último, en estas líneas se contemplan los aciertos o posibles errores de ambos planteamientos.

A. Leopoldo Zea en *La filosofía americana como filosofía sin más*, y Augusto Salazar Bondy en *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, se inscriben dentro de una vieja tradición al retomar el postulado de que Hispanoamérica¹ es una unidad fenoménica con factores básicos compartidos que orientan sus procesos socio-culturales.

Asimismo, coinciden en que en nuestra América hay una filosofía *peculiar*. Esto es, ideas que ostentan color local o personal que les confiere un sello distintivo. Su discrepancia nace en que, para Bondy, tales ideas no son *auténticas* ni *originales*, mientras que, para Zea, algunas cumplen con estos cometidos y otras no.

Antes de seguir, definamos los términos de la discusión. A juicio de Salazar Bondy, "original" es el producto que aporta nociones y planteos con algún grado de novedad. Es algo discernible como creación y no como repetición de

contenidos doctrinarios. "En este sentido, una filosofía original será identificable con construcciones conceptuales inéditas de valor reconocido."² Un producto es genuino o auténtico en la medida en que no aparece falseado, equivocado o desvirtuado. "En este sentido, decimos, *v.gr.*, que la filosofía de Kant es genuina y que un discurso espiritista es pseudofilosofía."³ Las relaciones que Bondy establece son simples: un pensamiento que no es genuino rara vez será original; un pensamiento que no es original puede ser peculiar; un pensamiento original es peculiar y auténtico.

Veamos cómo se nos presenta la disputa:

I. Para Salazar Bondy "filosofía" es la expresión del ser individual y social que analiza, ilumina y unifica varias experiencias de la vida. Trata del conjunto de lo dado y asume un compromiso vital. En su afán de lograr la inteligibilidad del entorno, está ligada a datos objetivos, lo que la separa de la fe religiosa (ésta se nutre de la sugestión y del sentimiento).

Ia. Sin entrar en definiciones, Zea añade que la filosofía tiene que desembarazarse de la presunción, que heredó del mito, de que ocupa la Razón el sitio de los dioses, y de que sus juicios trascienden el espacio-tiempo. Filosofía es una reflexión que emana de un momento y de un lugar, de un pasado y de una circunstancia presente, sin que deje, de estar vinculada a los problemas generales, sin que por eso deje de cumplir con la pretensión de universalidad. Esto es, las cavilaciones que se realizan en vista de circunstancias específicas, se aplican a otras situaciones parejas.

II. Salazar Bondy describe la filosofía de América Latina como falta de rigor e incapaz de nutrirse con su savia doctrinaria. Entre sus especificidades se cuentan las siguientes:

1. *Evolución paralela con determinantes exógenas.* El desenvolvimiento del filósofo hispanoamericano corre paralelo con el proceso del pensamiento

europeo y actualmente norteamericano. Los cambios de éstos repercuten en aquél. También nos topamos con que el paso de una corriente a otra, de una etapa a la subsiguiente, es discontinuo puesto que nuestras corrientes no están integradas internamente. O sea, unas no surgen de otras por propia lógica.

2. Salazar Bondy arguye que en nuestro ámbito predomina la imitación: para los latinoamericanos filosofar es adoptar un “ismo” extranjero, suscribir tesis preexistentes y repetir, más o menos fielmente, las obras de figuras resonantes: *receptividad universal* o disposición abierta y casi irrestricta a aceptar cualquier creación teórica procedente de los centros de cultura occidental, siempre y cuando tengan fama y ascendiente. En *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, Francisco Miró Quesada asegura que en la propia imitación radica la originalidad porque: “incluso situados dentro de una misma perspectiva histórica, es imposible lograr un re-pensamiento completo, porque el hecho mismo de la individualidad significa una perspectiva propia y absolutamente irreductible, se ve que todo re-pensar es, en el fondo, un pensar por sí mismo.”⁴ Salazar Bondy discrepa: “Aun si se reconoce que hay en la imitación y en la recepción un elemento de adaptación y cambio, el saldo final de esta apertura hispanoamericana es, creemos, un carácter negativo. Aquí es, por ello, perfectamente aplicable el concepto de universalismo limitado introducido por Samuel Ramos.”⁵

3. Por lo tanto, nuestra filosofía es *sinóptica*. En ella se introducen contenidos nuevos dándose un desenvolvimiento recortado, porque la presencia de esos contenidos se manifiesta sin la estela de su propia gestación.

En tanto las vías de comunicación se hacen más expeditas, nuestro pensamiento adolece de un retardo decreciente y de una aceleración creciente. “Los ilustrados hispanoamericanos recibieron y adoptaron a Descartes con un siglo de atraso; los filósofos de hoy manejan a los filósofos extranjeros prácticamente en el día de su publicación; aquéllos demoraron en asimilar el cartesianismo, éstos apenas tienen tiempo de deglutir las ideas de último

minuto.”⁶ O sea, aun cuando hemos emprendido la recuperación del pasado, siempre estamos en desventaja: en una carrera en la que siempre ocupamos los últimos lugares.

4. Desde su peculiaridad como individuo y como grupo, el filósofo latinoamericano ha tomado como imagen suya la del otro; creyendo conocerse, se ignora: transfiere a su contexto, de manera superficial y esporádica, contenidos teóricos y patrones motivados en y para otras condiciones histórico-existenciales no compartibles: “vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos y lo que podríamos quizá ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración. Y, por ende, sin vigor espiritual.”⁷ En pocas palabras, nuestra filosofía es inauténtica, aunque “una representación ilusoria de sí no es posible sino en la medida en que no se alcanza genuinamente... En este punto es, pues, inexacto –aunque no falso– el negar veracidad a las filosofías inauténticas. Más exacto resulta decir que mientan sobre el ser que las asume, pero, al mentir, dan expresión a su real defecto de ser”.⁸ De aquí se infiere que nuestra peculiaridad redunde en la inautenticidad y en la no-originalidad: “estas peculiaridades nos parecen más bien negativas o superficiales cuando no meramente folklóricas.”⁹

5. En línea directa deducimos que una de las notas precisorias de nuestro pensamiento es la *superficialidad y pobreza*. No tenemos elaboración crítica de ideas y, en antítesis, creemos en la disertación de tono oratorio y en la sinopsis más o menos literaria. Carecemos de metodología, de proclividad teórica y de una ideología capaz de fundar una tradición. Por lo mismo, padecemos la correlativa ausencia de aportes de cepa susceptibles de incorporarse a la filosofía “universal” y no hay tampoco, en el nivel mundial, reacciones polémicas a las afirmaciones de nuestros pensadores, ni secuelas y efectos de ellas en otras filosofías.

6. Por último, existe una distancia insalvable entre quienes practican la filosofía y la comunidad en que están inscritos: en una realidad defectiva es casi

imposible que ese menester se consagre. En una realidad plena, aporta formas genuinas que engendran resonancias éticas y políticas.

III. Las causas de la precaria situación de la filosofía hispano-americana se condensan en dos incisos: a) comenzó en cero, sin el apoyo de antecedentes vernáculos, como un “árbol trasplantado” y no como una “planta” que surge de elementos que coadyuvan al “brote original y vigoroso”¹⁰ del pensamiento. b) No obstante, esta causa es secundaria. Salazar Bondy hurga en la sociedad y se percata de que lo dicho es expansible a los hechos culturales de los países del llamado Tercer Mundo. Al estudiar lo que de común tienen estas naciones, descubrimos que es el subdesarrollo, su dependencia y el ser dominados por otros ejes de poder económico-político. Ello nos explica su estado defectivo, su estancamiento, sus producciones teóricas alienadas y alienantes (en tanto enmascaran la realidad). Es evidente, por lo tanto, que entre las élites que se ocupan del quehacer filosófico y las masas pauperizantes e inmersas en el marco de creencias “remotas y esclerosadas”¹¹, tiene que existir un abismo.

IV. Salazar Bondy echa mano del presupuesto de que la filosofía estricta es un valor de civilización que debemos alcanzar. ¿Cómo hacerlo? Hemos de creer que en la historia es posible el salto dialéctico de un estrato de realización a otro, y que el pensamiento genuino y original se logrará con la transformación social que cancele el subdesarrollo y la enajenación que imperan. Mientras llega esto, una reflexión crecientemente creadora, constructiva y auténtica será la que señale la necesidad de mutación: la filosofía “puede ganar su autenticidad como parte del movimiento de superación de nuestra negatividad histórica, asumiéndola y esforzándose en cancelar sus raíces.”¹² Nos pide una “conciencia lúcida”, liberadora, que se ampare primero en conceptos guías venidos de fuera, sin que caiga ella misma en nuevas alineaciones repetitivas o encuadradas en la imitación extralógica. Concluye con que defender que la teoría siempre nos vendrá de fuera, y que la circunstancia de que la filosofía latinoamericana tenga como labor práctica el velar por sus aplicaciones en esta parte del mundo es condenarnos a la dependencia y a la sujeción. En un futuro cercano llegaremos

a concepciones filosóficas que contrastarán y se opondrán a las defendidas por los grandes bloques actuales de poder, y nos haremos presentes en la historia de nuestro tiempo y aseguraremos nuestra independencia y vida futura¹³.

Cabe abrir un paréntesis para consignar que no tiene que interpretarse que el meditar sobre una circunstancia equivale a que logremos la autenticidad o la originalidad programando la personalidad de la filosofía a base de nuestras peculiaridades: hay que hacer filosofía sin más.

Leopoldo Zea recoge varios puntos abordados por Bondy, y contraargumenta así:

Ila, 1a, 2a, 3a y 4a. Quienes nos conquistaron y quienes nos dominan tuvieron y tienen consigo las armas físicas e ideológicas para la dominación. Han alegado nuestra teórica caída en lo infrahumano y han subrayado nuestra incapacidad reflexiva, no plenitud y no incorporación en la Ecumene. Las contrarrespuestas que hemos dado –extraña filosofía “que no por ser extraña deja por ello de ser filosofía. La filosofía de un hombre en una determinada circunstancia”¹⁴ – fueron variadas. Una de ellas entrañó la amputación de sí mismo para ser otro distinto, para patentizar las semejanzas con el arquetipo de Hombre, aun a costa de calcar o no asimilar, “creando... un humanismo híbrido... Arrancando raíces y levantando utopías”¹⁵. Bajo este tenor la filosofía muestra un desajuste entre ideas y contexto al que se aplican. El pensador que actúa de esta guisa “no verá su filosofar como lo que es, como lo que es toda filosofía, un filosofar a partir de una determinada circunstancia, sino como algo que ha de semejarse a los grandes modelos de la filosofía occidental”¹⁶. Estos filósofos son los que dicen vivir en carne propia la crisis del capitalismo desarrollado, los que actúan a la moda y después buscan el fundamento teórico de sus acciones, quienes pretenden hacer sistemas¹⁷ parejos a los europeos. En suma, quienes se enfrascan en la receptividad universal y nos legan pensamientos sinópticos, inauténticos y no originales.

5a y 6a. No obstante, desde los primeros testimonios filosóficos hispanoamericanos, contamos con aportaciones auténticas y originales. Son

asimilaciones o apropiaciones de lo extraño y no deseos de acomodarse a lo venido de fuera. Son vertientes filosóficas engarzadas con la política, como lo fueron las de Platón y Marx, por citar dos casos connotados. En nuestro Continente, se han sucedido obras cuyos autores –las de Alberdi ilustran con amplitud– no toman y parchan los frutos ajenos, sino que rescatan las tesis que guardan relación de continuidad; con su universo, aceptándolas o criticándolas según sea conveniente: “una filosofía tomada de prestado, pero enfocada, consciente o inconscientemente, a la solución de problemas semejantes”¹⁸. Zea enfatiza que si negamos originalidad a esas adopciones, no podemos negarles autenticidad, porque en el paso de la adopción a la adaptación media un cambio y una conversión al servicio de las necesidades propias. Así pues, nuestra filosofía no ha sido siempre superficial y pobre. Efectivamente, en el terreno metodológico es escasa; pero en la ideología es prolija. De la misma forma es faltar a la verdad sostener que esas obras no han tenido impacto en la comunidad nacional e internacional: la airada respuesta del dominio ha abierto los ojos a ciertos europeos ante su propia actitud, y hoy día nos hallamos frente a una “extraordinaria inversión de valores dentro del mundo occidental, los hombres son otros, a quienes se negaba humanidad, son los occidentales los que tienen, ahora, que justificar que son sus semejantes, que son, también, hombres”¹⁹.

Illa. Aseverar que la filosofía americana es como un “árbol trasplantado” es un enunciado que no tiene un ápice de veracidad. En primera instancia “autenticidad” y “originalidad” no pueden significar ser absolutamente distintos, sino uno entre otros. Esto es, si bien la originalidad comporta el ser diferente, no puede invalidar la sociabilidad, la convivencia, el obligado estar con el otro que enriquece la individualidad. No se trata de calcar lo occidental; pero tampoco de eludirlo porque estamos en el seno de sus cosmovisiones y porque somos sus miembros. Es indispensable tomar las propuestas de la filosofía europea, americana o de cualquier pueblo como instrumentos, sin convertirlas en fines en sí mismas y sin retomar actitudes enajenantes cuando las haya. Nuestra es la filosofía de Occidente: “Pero no nuestra en el nivel de la actitud en que lo es para el dominante mundo occidental, sino en el que nos es propio”²⁰.

Según la perspectiva de Zea, varias expresiones de la filosofía occidental han sido inauténticas porque desvirtúan o falsean la realidad. "La inautenticidad no es así un problema de subdesarrollo; por ello, el desarrollo o supradesarrollo no darán como consecuencia una auténtica filosofía en Latinoamérica. Aceptar este supuesto es ser precisamente inauténticos"²¹.

Iva. Zea piensa que la originalidad y la autenticidad no son un ideal de nuestra América, sino una presencia: "Para concluir, a la pregunta sobre la posibilidad de una filosofía americana... sólo cabe una respuesta, no sólo es posible sino que lo ha sido o lo es... En esta filosofía, en la de lo que ha sido, está la base de lo que se quiere seguir realizando"²².

Zea finaliza diciendo que no hay que ir en pos de lo americano dentro de la filosofía, porque esto se dará por añadidura: "hay que filosofar pura y simplemente filosofar. Esto es, enfrentarnos racionalmente a los problemas que nos plantea la realidad buscando en ellos la solución más amplia y adecuada"²³. En síntesis, reclama autenticidad, es decir, no imitar sistemas, ni querer ser el futuro de Europa ni actuar para después ampararse en una teoría: "No sólo acción, sino filosofía de la acción encaminada a subvertir, a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menoscabada"²⁴.

Hemos ojeado a grandes líneas la descripción tanto de cómo ha sido la filosofía hispanoamericana, según las versiones de Salazar Bondy y de Leopoldo Zea, cuanto la cuestión normativa de cómo, según ambos, debería ser, para no incidir en viejos errores. Una confrontación indica varios consensos: 1) La visión de América Hispana como unidad y la afiliación de tal unidad al Occidente (si esto es así, no comprendo la insistencia de los filósofos latinoamericanos en general y de Zea y Bondy en particular en seguir llamando "extraña" o "prestada" a la filosofía occidental); 2) la peculiaridad de cualquier producto cultural, incluyendo la filosofía; 3) el imperativo de no buscar el tono local o la peculiarización de la filosofía. La finalidad debe ser dedicarse a fondo, "sin más", a los problemas filosóficos; 4) la necesidad de tecnificación de nuestra

filosofía; 5) registro del malestar o frustración intelectual de quienes están avocados al menester filosófico; 6) ponderación de los estudios de la historia del pensamiento latinoamericano; 7) requerimiento a las conciencias lúcidas dedicadas a la filosofía, para que no caigan en imágenes deformadas ni se sumen a cosmovisiones falsas; 8) aceptación del subdesarrollo de América Latina; 9) propuesta de que el filósofo se comprometa en la transformación de los hechos enajenantes e injustos que prevalecen en este Continente; y, 10) optimismo respecto a un devenir filosófico superior al presente.

B. Debo confesar que no entiendo la intención de “filosofía” que Salazar Bondy trae a colación. Quizá si se perfilara mejor qué entiende por este concepto, se aclararían gran parte de los asuntos debatidos. Pienso que si partimos de que esta actividad tiene como punto de su inicio la duda, lo primero que tendríamos que reclamar es un cuestionamiento –previa comprensión– de los sistemas, doctrinas y proposiciones, y después la adaptación o modificación de los mismos.

Ahora bien, las sutilezas de los conceptos claves de la discusión son abundantes. En primer lugar, me es difícil aprehender el significado exacto de “originalidad”. ¿Qué quiere decir “creaciones inéditas”? ¿Amalgama novedosa de tesis ya expresadas? ¿Acaso la reestructuración de viejas ideas las convierte en nuevas o inéditas? ¿Se trata de ideas nuevas junto a otras viejas? ¿La originalidad estriba en readaptaciones y aplicaciones? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Puede ser original una readaptación sin cuestionar los fundamentos de aquello que hace las veces de punto de arranque? Según las contestaciones que demos a estos y a otros interrogantes podremos acordar si la filosofía americana es original o no. Y, más precisamente, qué manifestaciones lo son y cuáles no, qué época se acerca más a la originalidad y cuál otra se aleja de ella. Empero, si damos por sentado que no la tenemos porque todavía no contamos con una figura consagrada internacionalmente, estaremos instalados en un callejón sin salida. El mismo Salazar Bondy, que contempla los mecanismos del subdesarrollo con agudeza, a veces cae en postulados inocentes. No podemos tener como criterio definitorio

de la falta de originalidad el no haber hecho mella en otros ámbitos. Nuestro mismo subdesarrollo nos ha impedido realizar estudios sobre los materiales que se encuentran perdidos en estantes de bibliotecas públicas o privadas –no sólo desconocemos el pasado colonial, sino hasta lo que hubo en el siglo pasado– y darles una difusión mundial. Condición indispensable para lograr eco.

Nuestra ausencia de conocimientos sobre el tema es suficiente como para impedirnos la emisión de juicios generales sobre la originalidad. Toda absolutización es asaz peligrosa. Podemos predecir con poco margen de error que, si acaso, nos encontraremos con figuras aisladas –instituciones en sí mismas–; pero el peso de éstas es imposible delimitarlo de antemano. Amén de que hay mucho de verdad en las afirmaciones de Gaos, que el mismo Salazar Bondy resume en estas palabras: que “la obra de los hispanoamericanos no haya sido valorada se debe a que los pueblos hegemónicos, las grandes potencias mundiales, con su influencia política, determinan los reconocimientos y estimas en filosofía como en otros órdenes de valores”²⁵.

No debe entenderse que las aseveraciones anteriores pretenden igualar los ambientes que han privado y privan en Europa o Estados Unidos y América Latina. Si nos enfrascamos en el imperativo de ofrecer inmediatamente múltiples y variadas soluciones a los problemas filosóficos que se debaten en los países de un desarrollo mayor, habremos de confesar que difícilmente alcanzaremos la altura de las que se generan por allá: no contamos con el material suficiente, no se imparte el número de conferencias requerido y se podrían seguir enumerando factores de capital importancia. En último término el subdesarrollo es, efectivamente un obstáculo. Pero una vez que tenemos conciencia de él, está fuera de toda medida seguir estableciendo comparaciones y competencias absurdas e infructuosas. Lo que no significa que hagamos mutis: hay que reunir teoría y praxis, continuar incrementando la preparación en los temas que se abordan en otras latitudes, sin minusvaluarlos ni tampoco venerarlos como absolutos existentes en otra dimensión, sino cuestionándolos, injiriendo en esa mole de sabiduría en la medida de nuestras posibilidades, que son más de las imaginadas.

Supongamos que original sea el texto que nos ofrece un cuerpo doctrinario cuya formulación completa se haga por primera vez. Entonces, la ecuación de que a la originalidad corresponden la autenticidad y la peculiaridad es falsa. Hay obras muy originales e inauténticas o falsas, si por falsedad entendemos su no adecuación a un fenómeno espacio-temporal. Si estoy en lo cierto, la razón ampara a Zea cuando alega que hay cuerpos de pensamiento o afirmaciones originales e inauténticos. Pensamos que, junto a las proposiciones verdaderas que nos legó, Hegel predica que el estado monárquico prusiano de su época es la culminación y la manifestación histórica más depurada de las posibles formas estatales, tesis que se erige sobre fundamentos nuevos, pero que es radicalmente falsa. Del mismo modo, pueden existir enunciados filosóficos originales y carentes de significado que indique una denotación. Por estas últimas palabras entiendo la imposibilidad de comprobar su verdad o falsedad. ¿Los enunciados de este género son inauténticos? Si la respuesta es afirmativa, entonces la historia de la filosofía cuenta con un acervo considerable de enunciados inauténticos, aun cuando se cubran bajo el disfraz de verdades absolutas.

La abundancia de ejemplos de actitudes filosóficas americanas apegadas a la realidad, que Salazar Bondy y Zea traen a colación, bastan para reargüirle al primero: son análisis de situaciones concretas que no se escudan tras de la máscara de la imitación extralógica. Luego, son auténticas.

Bajo mi personal punto de vista, no es suficiente decir que las expresiones inauténticas están motivadas por el intento de asimilarse a un paradigma. Paradigma que nos ha rebajado a escalas infrahumanas. Este mismo intento obedece a causas más profundas: a la sujeción económico-ideológica y, por lo mismo, al subdesarrollo. Los planteamientos de Salazar Bondy iluminan relaciones de infra y supraestructura que no pueden legarse al olvido. Las fallas en que incurre surgen de considerar a la primera como determinante absoluta del edificio supraestructural. Si hubiera una relación mecánica, o sea, si aquélla fuera condición necesaria y suficiente del tipo de esquemas culturales, podríamos dar explicaciones mecánicas que fueran de una a otra; pero los

hechos no son tan simples. Así, existen países que ostentan una infraestructura más evolucionada que otros y, sin embargo, se caracterizan por una ausencia casi total de creaciones filosóficas. Asimismo, el mecanismo cae por tierra al observar que el arte –miembro supraestructural– de Latinoamérica cuenta con figuras, obras y corrientes que han repercutido a nivel mundial y cuya grandeza no se ha puesto en duda. Si asumimos el determinismo, seremos incapaces de explicarnos ese fenómeno (véase al respecto lo poco convincente del alegato que aparece en una de las notas del capítulo II de *¿Existe una filosofía de nuestra América?*).

El trabajo de Zea, quien ha emprendido con pujanza la recuperación de lo vernacular, adquiere una importancia insospechada no sólo para deshacer prejuicios en torno a nuestra tradición, sino también en lo que atañe a permitirnos palpar nuestros alcances. Su labor de rescate es un punto que debe estar en nuestro proyecto y es un horizonte empíricamente vislumbrable. Otro de sus valores es cuestionar la emulación irracional, esto es, fuera de contexto, de lo extraño, resaltando que no estamos en los limbos de la meditación, sino en un estado de cosas específico, así como en abrírnos la puerta hacia nuevas orientaciones filosóficas.

Mi opinión es que sus errores primordiales nacen de su afiliación al historicismo perspectivista de José Ortega y Gasset. Según esta concepción no hay esquemas de preferencia privilegiados ni pensamientos superiores ya que cada circunstancia, y el hombre es un ser en circunstancia, nos impele a observar el mundo desde un ángulo con un cúmulo de creencias específicas. Ahora bien, si cada perspectiva ostenta igual privilegio, no veo por qué Zea se ubica en la antítesis crítica de los inauténticos. Puede argumentar que sus creencias son caducas; pero son las que imperan: aún representan una época. En otros términos, en su pureza, las hipótesis perspectivistas redundan en el relativismo: todo es justificable porque surge en una circunstancia y ella le otorga sentido. Si esto es así, no está permitido extraer ningún juicio de valor a quienes se sumen a ellas. Y aún más, habrán de aceptar que la misma creencia en verdades circunstanciales es relativa o válida para unos y no para otros. Zea intentó salvar

esta traba diciendo que existe una realidad absoluta –indemostrable– y que lo variable son sus enfoques. No obstante, tales verdades siguen siendo totalmente limitadas.

Zea no se conforma. Reconoce lo justificado de la pretensión de universalidad de la filosofía –incluyendo el historicismo perspectivista– y busca poner en claro que cuando se hinca el diente en lo distintivo o particular, se llega a verdades sobrecircunstanciales. O, por mejor decir, hay “varias clases de circunstancias” y “varias clases de verdades filosóficas”²⁶. Si bien es cierto, continúa, que la verdad depende del punto de vista motivado por las circunstancias, hay varios tipos de estas últimas: personales, de grupo, continentales, sociales y humanas. Abelardo Villegas apunta: “Planteadas así las cosas, la circunstancia ha resultado demasiado elástica y movediza, dejando de ser tal para convertirse en realidad absoluta... Y aquí está patente la bancarrota del circunstancialismo, pues hemos caído en una generalidad que todo resuelve y nada compromete”²⁷. El concepto en cuestión –“circunstancia”– tiene un significado restringido: elementos que determinan un espacio-tiempo concretos y, si ampliamos tanto sus alcances, perdemos su significado: “no podemos estirla y encogerla según nuestros intereses; asimismo, no podemos estirar y encoger la verdad relativa a esa circunstancia y luego, cuando nos veamos estrechados a ello, admitir que hay verdades que no son circunstanciales”²⁸. En mi opinión, se podrían aportar otras notas en contra del historicismo en general, pero no es oportuno.

En resumen: Salazar Bondy y Zea nos han expuesto las directrices filosóficas vigentes en América Latina y las funciones que la filosofía debe tomar. Según mi modo de enfrentar el asunto, las funciones son múltiples: rescate de lo vernacular, adaptación y modificación de doctrinas que de alguna manera nos conciernen e incremento en la formación y aportes filosóficos. Todo ello pasándolo por el tamiz del cuestionamiento, lo que nos hará cancelar la receptividad universal, que predomina entre ciertos sectores, y la inautenticidad, que brota también de la falta de asomo al estado de cosas en que nos desenvolvemos. Si encaramos y asumimos el cuestionamiento, así como nuestra situación infra y supraestructural,

y si supeditamos la acción a ello, acabaremos con la postración reverente para con los escritos filosóficos que proceden de otras naciones o continentes, y que algunos han reputado como la última palabra desde una visión que tiene mucho de artificiosa y desenfocada cuando no de colonial.

Notas

¹ Salazar Bondy se circunscribe a la América Hispanoindia, aunque en muchas ocasiones hace extensivas sus caracterizaciones, exceptuando a la Cuba actual.

² SALAZAR BONDY, AUGUSTO, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, 3a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1973 (Col. Mínima 22), p. 100.

³ *Ibid*, pp. 100-101.

⁴ MIRÓ QUESADA, FRANCISCO, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, F.C.E., 1974 (Col. Tierra Firme), p. 55.

⁵ SALAZAR BONDY, *Op. cit.*, p. 40.

⁶ *Ibid.*, p. 37.

⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁸ *Ibid.*, p. 115.

⁹ *Ibid.*, p. 107.

¹⁰ *Ibid.*, p. 37. Además puede decirse que otros países comenzaron igual y han superado ese problema.

¹¹ *Ibid.*, p. 123.

¹² *Ibid.*, p. 125.

¹³ *Ibid.*, p. 133.

¹⁴ ZEA, LEOPOLDO, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México. Siglo XXI Editores, 1969 (Col. Mínima 30), p. 22.

¹⁵ *Ibid.*, p. 21.

¹⁶ *Ibid.*, p. 30.

¹⁷ Dice Zea que hay pocos sistemas y los que hay, salvo excepciones, no tienen valor.

¹⁸ *Ibid.*, p. 42.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 119-120. Creo que el dominado contribuye a la toma de conciencia del dominador; pero que esta explicación es insuficiente.

²⁰ *Ibid.*, p. 49.

²¹ *Ibid.*, p. 152.

²² *Ibid.*, pp. 157-158.

²³ *Ibid.*, pp. 58-59.

²⁴ *Ibid.*, p. 160.

²⁵ BONDY, SALAZAR, *Op. cit.*, p. 81.

²⁶ VILLEGAS, ABELARDO, *La filosofía de lo mexicano*, México, F.C.E., 1960 (Vida y Pensamiento de México), p. 150.

²⁷ *Ibid.*, p. 151.

²⁸ *Ibid.*, p. 152.